



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

27.- La guerra en el cielo

05/08/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

J.27.- La guerra en el cielo

1. Introducción

Esta sección describe el desalojo de satanás del cielo como consecuencia de la muerte y resurrección de Jesucristo. Él tenía un papel de acusador. De hecho su nombre se deriva de allí. satanás viene del arameo “shatán” que quiere decir “adversario, enemigo, acusador”. Él acusaba a los elegidos permanentemente. Su base para acusar a la humanidad ante Dios ha desaparecido porque Cristo cumplió con los requerimientos legales de Dios (justicia) en beneficio del hombre.

El texto que mejor ilustra este hecho es el de la carta de Pablo a los cristianos de Colosas. Allí se refiere al acta de los decretos que nos era contraria. Esa acta era el documento usado por los fiscales-acusadores de juicio para establecer la acusación contra el reo y allí se detallaban los hechos sobre los cuales había que rendir cuentas.

Colosenses 2:13-15

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.

Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz.

Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Jesús está levantado muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio. satanás, habiendo sido desalojado del cielo, continúa su guerra contra Dios y su pueblo y todas las personas sobre la tierra. De esto trata lo que nos queda del libro del Apocalipsis.

2. Guerra en el cielo

Apocalipsis 12:7-12

Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: «Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, que menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo».

3. El escenario

Entonces hubo una guerra en el cielo.

Lo primero que hay que notar es que esta batalla no se realiza en la tierra. Tampoco el texto inspirado no provee información sobre la naturaleza exacta de la batalla. Podemos inferir:

- a. Que no fue una batalla carnal ya que se luchó en las regiones espirituales entre seres espirituales.
- b. Que las armas utilizadas no fueron carnales o materiales.

Hay que analizar cuidadosamente el tema del cielo, con las referencias de los tres cielos de Pablo, para entender y contextualizar el pasaje. De este tema hay varias interpretaciones, vamos a describir la más popular: En la época del Israel antiguo no había un entendimiento completo acerca del universo como el que tenemos hoy día. Así que ellos escribieron en términos que les eran familiares. Los judíos hablaron de tres cielos. El primer cielo estaba constituido por la atmósfera de la tierra donde se encuentran las nubes y los pájaros. El segundo cielo es donde estaban el sol, las estrellas y la luna. El tercer cielo era el lugar donde Dios habita. Cuando Pablo dijo que había sido arrebatado al tercer cielo se estaba refiriendo al mismo lugar donde Dios habita.

2 Corintios 12:2

Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3.1. El Primer Cielo: La Atmósfera de la Tierra

Los judíos lo verían como el tejado de la casa. Lo que ellos percibían con sus ojos.

Deuteronomio 11:16-17

*Guardaos, pues, que vuestro corazón no se deje engañar y os apartéis para servir a dioses ajenos e inclinaros delante de ellos; no sea que se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, **cierre los cielos y no haya lluvia**, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis bien pronto en esa buena tierra que os da Jehová.*

Deuteronomio 28:12

Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo y para bendecir toda la obra de tus manos. Prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.

3.2. El Segundo Cielo: Fuera en el espacio

En este cielo verían el espacio que aloja los astros, la luna, el sol, las estrellas.

Salmo 19:4-6

Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol. De un extremo de los cielos en su salida, Y su curso hasta el término de ellos...

Jeremías 8:2

Y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron... ”

Isaías 13:10

Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.

3.3. El Tercer Cielo: La habitación de Dios

El cielo más alto, el tercer cielo, por referencia indica, el Trono de Dios y Su reino. Es la habitación de los seres espirituales.

1 Reyes 8:30 (La frase se repite numerosas veces en los siguientes versículos):

*...también tú lo oirás **en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.***

Salmo 2:4

El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos.

Mateo 5:16

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

1 Reyes 8:27

Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?

Deuteronomio 10:14

He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.

Hechos 7:48 50

*...si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:
»“El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis?—dice el Señor—; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?”.*

4. Los protagonistas

Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

El pasaje inicia con la palabra “entonces” lo cual indica que este evento sucedió después del evento anterior, que es la ascensión de Jesús a los cielos.



Miguel, el arcángel, es mencionado en el libro del profeta Daniel donde es descrito como “el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo”.

Daniel 10:13

Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

En los escritos apocalípticos, cada nación aparece presidida por un ángel príncipe que la protege y la representa. De ahí que algunas veces los conflictos entre naciones se describan como una lucha entre sus protectores angélicos. En este texto Miguel es el ángel protector del pueblo de Dios. También en el libro de Daniel se profetiza sobre los últimos tiempos y narra de forma breve la guerra librada por Miguel contra satanás:

Daniel 12:1

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo. »Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro.

El Nuevo Testamento lo llama arcángel y en Apocalipsis lo presenta como enemigo y vencedor de satanás. Miguel es protagonista regular de todos los dramas de lucha con el diablo. En el Antiguo Testamento estuvo presente con Daniel y en el Nuevo Testamento lo menciona Judas y el Apocalipsis. Ambos en contienda con el diablo.

Judas 1:9

Pero cuando el arcángel Miguel luchaba con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: «El Señor te reprenda».

Este pasaje tiene dos explicaciones posibles.

4.1. La expulsión inicial

Cuando satanás pecó fue echado del cielo a la tierra junto con sus ángeles, una vez que se rebelaron contra Dios. Este es el tema más controversial porque se supone que fue del tercer cielo de donde el diablo fue expulsado.

También supone entonces, si fue expulsado del cielo a la tierra, que en el mundo hay más de una dimensión, pues el mundo sobrenatural comparte tiempo y algún espacio con el mundo material.

Isaías 14:12-15

¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones.

Tú que decías en tu corazón: "Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo".

Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa.

Ezequiel 28:14-17

Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas.

Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad.

A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector.

Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, y delante de los reyes te pondré por espectáculo.

4.2. El triunfo en la cruz

El contexto nos indica que después de la resurrección satanás fue derrotado y la base de su acusación es ahora nula, una vez que Jesús ha realizado la redención de los hombres, por lo tanto él ha sido arrojado a la tierra. La base de su acusación era que el hombre había pecado, pero ahora Jesús, como hombre y como el representante del hombre, vivió una vida sin pecado y pagó el castigo por el pecado del hombre. Por lo tanto, el derecho legal de satanás de estar en el cielo y de acusar a los hombres ha desaparecido.

Después de la resurrección, Cristo fue colocado muy por encima de todo poder y dominio, incluyendo al diablo, cuando Dios lo levantó por encima de todo gobierno y autoridad.

Filipenses 2:9-11

Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Efesios 1:20-21

Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero.

Hay muchos pasajes que sugieren que satanás fue echado fuera del cielo cuando Cristo fue crucificado:

Juan 12:31

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

Juan 16:7-11

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Cuando los discípulos informaron a Jesús que hasta los demonios se sometían a ellos en el nombre de Cristo, Jesús dijo:

Lucas 10:17-19

Yo veía a satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada los dañará...

El texto en análisis dice “*pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.*” Esto sugiere que una vez el diablo y sus ángeles tenían un lugar en el cielo. En tiempos de Job y de Zacarías se creía que Satán era un ángel que tenía un lugar en el cielo y que acusaba al pueblo de Dios permanentemente:

Job 1:6

Un día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también satanás.

En este pasaje hay varios términos que requieren aclaración. En los tiempos en que fue escrito Job se llamaban hijos de Dios a los miembros de la corte divina, habitualmente llamados ángeles. Derivamos del texto que satanás era parte de ellos pues vino con ellos. satanás en realidad se llamaba “el satán” o acusador. Esta figura no tenía aún todas las características asignadas a satanás en el Nuevo Testamento. Aquí no se trata de un ser demoníaco, rebelde contra Dios, sino de un ser celestial, que integra la corte del Señor y dialoga familiarmente con él, pero que trata de perjudicar a los seres humanos acusándolos permanentemente por sus pecados.

El profeta Zacarías nos detalla que Satán se presentó a Dios y acusó a Josué, el Sumo Sacerdote, de pecado.

Zacarías 3:1

Luego me mostró al Sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, mientras el Satán estaba a su mano derecha para acusarlo.

En esta visión se describe la purificación y coronación de Josué, el Sumo Sacerdote y representante de todo el pueblo. Junto a Josué aparece “El Satán”; es decir, el ángel acusador, quien es el antagonista del ángel de Jehová.

5. La expulsión

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.

Dios es más fuerte que satanás, el arcángel Miguel también lo es. En este texto vemos la primera parte de la derrota de satanás. Primero, es echado del cielo a la tierra; luego, pierde su lugar en la tierra y terminará siendo echado al lago de fuego al final del Apocalipsis.



Aquí el dragón es identificado claramente, en caso de que no hayamos podido identificarlo ya. satanás es mencionado similarmente como "el dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y satanás". En el Génesis está claramente indicado por la referencia a la antigua Serpiente que engañó a Eva. El otro término que se usa para llamarlo es Diablo, en griego, “Diabolos”, que significa calumniador. Este título de tres partes o descripción del dragón lo muestra como el engañador, el calumniador y el acusador.

Después que fue echado del cielo su derecho de acusar a los hombres ante Dios ha desaparecido, pero lo vemos activo todavía en Apocalipsis como el engañador y el calumniador por medio de los seres que utilizará para esos propósitos. El falso profeta, la bestia y la prostituta. Mientras los hombres pecaban satanás tenía una base legal para estar en el cielo acusando a los hombres ante Dios. Jesús vivió una vida sin pecado y a la vez pagó el castigo de muerte. Después de la muerte y la resurrección de Cristo, satanás se quedó sin base legal para la acusación, ya que los pecados de los hombres fueron perdonados. Él ha perdido su caso legal y por lo tanto su derecho legal de estar en el cielo. satanás y sus ángeles son echados del cielo y arrojados a la tierra.

6. Vino la salvación

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: «Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Hay ahora un momento de regocijo en el cielo. La gran voz que oyó Juan puede ser de los santos o ancianos, quienes se regocijan porque satanás, el acusador de nuestros hermanos,

ha sido echado del cielo. La gran pregunta que surge de este texto es: ¿En qué tiempo ocurre la “gran batalla”?

Según el Versículo 10, cuatro gloriosos acontecimientos ocurren tan pronto termina la “gran batalla en el cielo”. Estos acontecimientos pueden tomar lugar *“porque ha sido lanzado fuera el acusador de los hermanos”* (Apocalipsis 12:10). No toman lugar hasta que no quede la morada de Dios librada de una vez para siempre de la presencia de aquel usurpador. El Versículo 10 dice: *“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”*.

Mediante la palabra *“porque”* se establece una relación en términos de tiempo, condiciones y consecuencias, entre la *“gran batalla”* y los cuatro acontecimientos señalados.

6.1. La relación en términos de tiempo

Claramente se implica que la *“gran batalla”* y los cuatro acontecimientos no son separados por miles de años sino que los cuatro acontecimientos ocurren *“porque”* acaba de terminarse la *“gran batalla”*. Por consiguiente, razonamos que la *“gran batalla”* no ocurrió antes de la creación del universo sino en el tiempo inmediatamente previo a los cuatro acontecimientos.

6.2. La relación en términos de condiciones y de consecuencias

Una de las condiciones es que satanás fue lanzado del cielo. Una de las consecuencias de esa condición es que se abre paso para que ocurran los cuatro acontecimientos. Estos son:

- a. Viene *“la salvación”*;
- b. Viene *“el poder”*;
- c. Viene *“el reino de nuestro Dios”*; y...
- d. Viene *“la autoridad de su Cristo”*.

Estos cuatro acontecimientos acaecieron como resultado de la muerte y resurrección de Jesús y se proclamaron en el día de Pentecostés del año 32 d.C. cuando:

- a. **La salvación** fue proclamada para judíos y gentiles, convirtiéndose como tres mil almas

Hechos 2:37-42

Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles:

--Hermanos, ¿qué haremos?

Pedro les dijo:

--Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, porque para vosotros

es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame.

Y con otras muchas palabras testificaba y los exhortaba, diciendo:

--Sed salvos de esta perversa generación.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

- b. **El poder** del Espíritu Santo se manifestó en los apóstoles mediante señales, prodigios y la Palabra inspirada.

Hechos 1:7-8

Les dijo:

--No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

Hechos 2:1-4

Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos.

De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran.

- c. **El reino de nuestro Dios** fue establecido con la venida de Jesús.

Lucas 11:20

Pero si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

- d. **La autoridad** de Cristo se dio a conocer declarándose que Él se había sentado a la diestra de Jehová como Rey sobre su Reino espiritual y que se le había dado todo el poder sobre la creación.

Mateo 28:18

Jesús se acercó y les habló diciendo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Hechos 2:32-35

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

David no subió a los cielos, pero él mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Por lo tanto, se infiere que la “*gran batalla*” ocurrió durante los días que precedieron a Pentecostés, específicamente durante los días que comenzaron con la crucifixión de Cristo y finalizaron con Su ascensión. El conflicto entre Dios y el diablo dio inicio cuando el “lucero” maravilloso quiso ser igual a Dios, ser adorado. Allí fue expulsado de la presencia de Dios. Desde entonces desea destruir a los seres que Dios creó para “la gloria y alabanza de Su nombre”. Este conflicto cósmico se ve en las Escrituras y tiene su clímax en el Apocalipsis donde al final el diablo es arrojado eternamente al castigo.

7. El gran conflicto entre Cristo y satanás

Este conflicto que culminó con la victoria del Señor en la cruz, como también su triunfo sobre la muerte y el Hades, parece guardar una relación estrecha con la “*gran batalla en el cielo*”, probablemente provocándola.

7.1. La tierra

satanás intentó en varias ocasiones, mientras que el Señor transitaba por esta tierra, anular la misión que el Señor traía. Primero intentó matarlo en su nacimiento, luego lo tentó en el desierto y finalmente creyó que lo había vencido en la cruz. Por el contrario, Jesús mismo luchó contra satanás vencéndolo en la cruz. El Espíritu Santo asimismo lo afirma cuando inspiró al apóstol a decir:

Colosenses 2:15

Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

¡El Señor despojó de sus pretensiones “*a los principados y a las potestades*”! “*Los principados y las potestades*” son satanás y sus ángeles caídos.

Luego “*los exhibió públicamente*”, es decir, exhibió ante todo el mundo la debilidad y profunda maldad de satanás y los suyos. Finalmente triunfó sobre ellos en la cruz. Despojar, exhibir públicamente y triunfar son términos que pertenecen al lenguaje de acciones bélicas. Cristo batalló contra satanás y ganó. Podríamos creer entonces que su tremenda victoria en la tierra provocó la “*gran batalla en el cielo*”.

7.2. El Hades

El Hades, de acuerdo a la teología judía, es el lugar donde reposan los muertos. Hay que recordar que la muerte vino al hombre como resultado de su caída, por lo tanto,

la muerte y el Hades son consecuencia del pecado. Cristo arrebató a satanás “*las llaves de la muerte y del Hades*” y destruyó al imperio de la muerte. Logró para nosotros la resurrección y la transformación de nuestro cuerpo mortal a uno espiritual.

Apocalipsis 1:18

...el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Hebreos 2:14

...para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al Diablo...

1 Corintios 15:51-57

Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad.

Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte en victoria».

¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?, porque el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley.

Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

La rotunda victoria de Cristo sobre satanás, no solo en la tierra sino también sobre el Hades y la muerte, provoca la “*gran batalla en el cielo*”. Vencido en la tierra y en el Hades por Cristo, satanás también es vencido en el cielo y lanzado fuera del cielo para que suba al cielo el Cristo victorioso, tome su trono, imponga su autoridad, inaugure su Reino y salve a las almas obedientes, añadiéndolas a su iglesia.

7.3. El cielo

Durante su ministerio en la tierra, Cristo mismo previno y profetizó la “*gran batalla en el cielo*”. La profecía no es que satanás fuese echado del planeta Tierra. Lejos de ser echado de la tierra, iba a seguir en el mundo como el “*dios de este siglo*”. Dijo:

Juan 12:31

Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

2 Corintios 4:4

...esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Por lo tanto, Cristo anunciaba proféticamente que pronto satanás sería “*echado fuera*” del cielo. Recalcamos: no de la tierra sino del cielo. Las palabras de Cristo en Lucas 10:18 concuerdan con Juan 12:31, donde dice el Señor: “*Yo veía a satanás caer del cielo como un rayo*”. ¿Cuándo cayó satanás “*del cielo como un rayo*”? Precisamente, en la hora cuando fue lanzado del cielo al ser derrotado tanto en la tierra como en el cielo por Cristo, Miguel, sus ángeles y Dios en los días cuando Cristo fue crucificado y resucitó de entre los muertos. Es cierto que el verbo “*veía*” es el pretérito imperfecto del modo indicativo por medio del cual se expresa una acción pasada. Pero, según la interpretación que estamos desarrollando, satanás aún no había caído del cielo cuando Cristo pronunció las palabras de Lucas 10:18. ¿Hay alguna contradicción? Pensamos que no. Entendemos que Cristo había visto en su mente, quizá por medio de una visión, la caída de satanás del cielo. Su pronunciamiento es como dijera: “*Ya lo he visto como por visión: satanás caerá del Cielo*”.

El término “*caer como un rayo*” significa que satanás fue arrojado con violencia al planeta Tierra, donde causaría grandes estragos. Asombrosamente, esto es exactamente lo que sucedió cuando satanás, viendo “*que había sido arrojado a la tierra*” (Apocalipsis 12:13-17), comenzó a perseguir tanto a los judíos como también a la iglesia.

8. La victoria

Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, que menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

Han vencido a satanás por medio de la sangre del Cordero; han sido liberados de sus pecados por la sangre de Jesús. Por lo tanto, la base de su acusación ha desaparecido porque el castigo ha sido pagado por la sangre de Jesús, así que cuando los acusa, le señalan la sangre. De ahí Pablo puede escribir:

Romanos 8:33

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

Ellos vencen las mentiras de satanás en el mundo por medio de las palabras de su testimonio de Jesús. Vencen a satanás porque al final están preparados para morir por su fe. Cuando Cristo murió en la cruz los santos estaban técnicamente en Cristo, y por lo tanto comparten su victoria.

Romanos 6:5-14

Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado, porque, el que ha muerto ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cris-

to, creemos que también viviremos con él, y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; pero en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

Los resultados de esta victoria pueden verse en la exhortación de Santiago que a través de nuestro sometimiento o reconocimiento de señorío a Jesús (el que venció) podemos resistir al diablo y que él huirá de nosotros.

Santiago 4:7

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Se ve en la guerra espiritual donde el escudo de la fe es usada para apagar los dardos de fuego del maligno.

Efesios 6:11-18

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes.

Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz.

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Así como Jesús venció a satanás por su muerte en la cruz, los seguidores de Cristo debemos seguir Su ejemplo. La base de sus acusaciones se ha vuelto nula porque hemos sido liberados de nuestros pecados por la sangre del Cordero.

Nosotros testificamos que Jesús es el Cristo, lo que resulta en nuestra salvación:

Romanos 10:9-10

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Probamos la autenticidad de nuestra fe al ser fieles hasta la muerte y ganar así la vida. Aun la muerte no nos derrota porque así como Jesús consiguió la victoria sobre satanás por medio de la muerte, los santos hacemos lo mismo. Más adelante encontramos a la bestia guerreando contra los santos y venciénolos, también encontramos a aquellos que son victoriosos sobre la bestia en el cielo, cantando el canto de Moisés y del Cordero.

9. Regocijo en el cielo

Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo».

Los cielos pueden regocijarse porque satanás ha sido echado, pero en la tierra no puede haber regocijo porque él tendrá su dominio allí y está furioso por haber perdido su posición en el cielo. Deberíamos notar que es de la tierra y del mar que surgen las dos bestias más adelante. Salen del mar y de la tierra porque ahí es donde está satanás ahora. Él tratará de causar el mayor daño posible a la gente del mundo hasta que sea derrotado. El daño que causa a través de estas dos bestias está claro, especialmente para la iglesia: la bestia del mar guerra contra los santos; la bestia de la tierra engaña a la tierra por medio de milagros; coloca la imagen de la primera bestia y mata a los que se rehúsan a adorarlo; fuerza a todos a recibir una marca sin la cual nadie puede comprar o vender.

El diablo es arrojado sin ninguna ceremonia a la tierra junto con sus ángeles, para engañar al mundo entero. Su destino fue sellado en la resurrección y fue expulsado del cielo y sabe que sólo falta un poco de tiempo para que Cristo vuelva a la tierra para reclamar su posesión legítima de ella. Su tiempo corto es la era del evangelio hasta la Segunda Venida, cuando será castigado. Él sabe que está derrotado y que su tiempo hasta ser castigado en el lago de fuego es relativamente corto. Los cielos se alegran y tienen razón para alegrarse, pues no tendrán que soportar más la presencia y las acusaciones de satanás. Por el contrario, la tierra tiembla porque “El diablo ha descendido a vosotros con gran ira.” satanás siempre se ha empeñado en destruir al ser humano. Derrotado tanto en la tierra como en el Hades y el cielo, su “ira” se vuelve más candente, explosiva e incontenible. Sabe que “Tiene poco tiempo.” En efecto, tiene desde Pentecostés hasta la Segunda Venida de Cristo.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario “Apocalipsis: Un Comentario de Referencia” de R A Taylor. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995